

Perspectiva del conjunto.

El Concurso Nacional de Arquitectura, convocado por el Ministerio de Instrucción Pública, fué ganado el pasado año de 1948 por el Arquitecto José Antonio Corrales con el proyecto que publicamos en estas páginas: su presentación a nuestros lectores se hace con algo de retraso, por motivos de orden puramente administrativos.

Estos concursos, con los que el Ministerio de Educación Nacional estimula la labor inventiva de los Arquitectos, con temas no sujetos a preceptos económicos, sirven para que los jóvenes profesionales, que son los que con más frecuencia a ellos acuden, empiecen a dar a conocer su nombre. En los últimamente celebrados, han destacado trabajos muy notables, y, entre ellos, está éste de la Ermita de Montaña, que se publica en este número de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.

## CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA

### PROYECTO DE ERMITA DE MONTAÑA CON HOSPEDERIA ANEJA EN TIERRAS DE LA MANCHA

Por José Antonio Corrales, Arquitecto

En las estribaciones de una sierra manchega se supone aparecida, hace siglos, una Virgen de tradición milagrosa, cuya imagen, objeto de devoción en la comarca, motivo de numerosas peregrinaciones y romerías, se guarda en una pequeña ermita construida en el sitio de la aparición, aprovechando una cueva.

Se piensa, al aumentar la devoción, agrandar la ermita y construir una hospedería.

Surge entonces la idea fundamental del proyecto, la de una doble ermita: la ermita primitiva se transforma en la ermita interior con la imagen milagrosa, conservando el carácter un poco oculto de la primera, y sobre ella se construye la segunda ermita, la ermita exterior, formada por una plataforma con una gran imagen y un arco de hormigón en forma de toldo de carreta que la protege.

Es la parte monumental o exterior de la ermita oculta y primitiva, y es también como si los romeros, llevados de su fervor, hubieran desenterrado la imagen y la llevaran sobre uno de sus carros en procesión perpetua, sin moverse del lugar sagrado.

Es, pues, una romería hecha monumento y hecha romería, puesto que

esta segunda parte exterior tiene su altar y permite celebrar un culto al aire libre, visible desde los alrededores.

El terreno se considera inclinado, suposición la más natural, conforme con una de las únicas condiciones de las bases, «en la montaña».

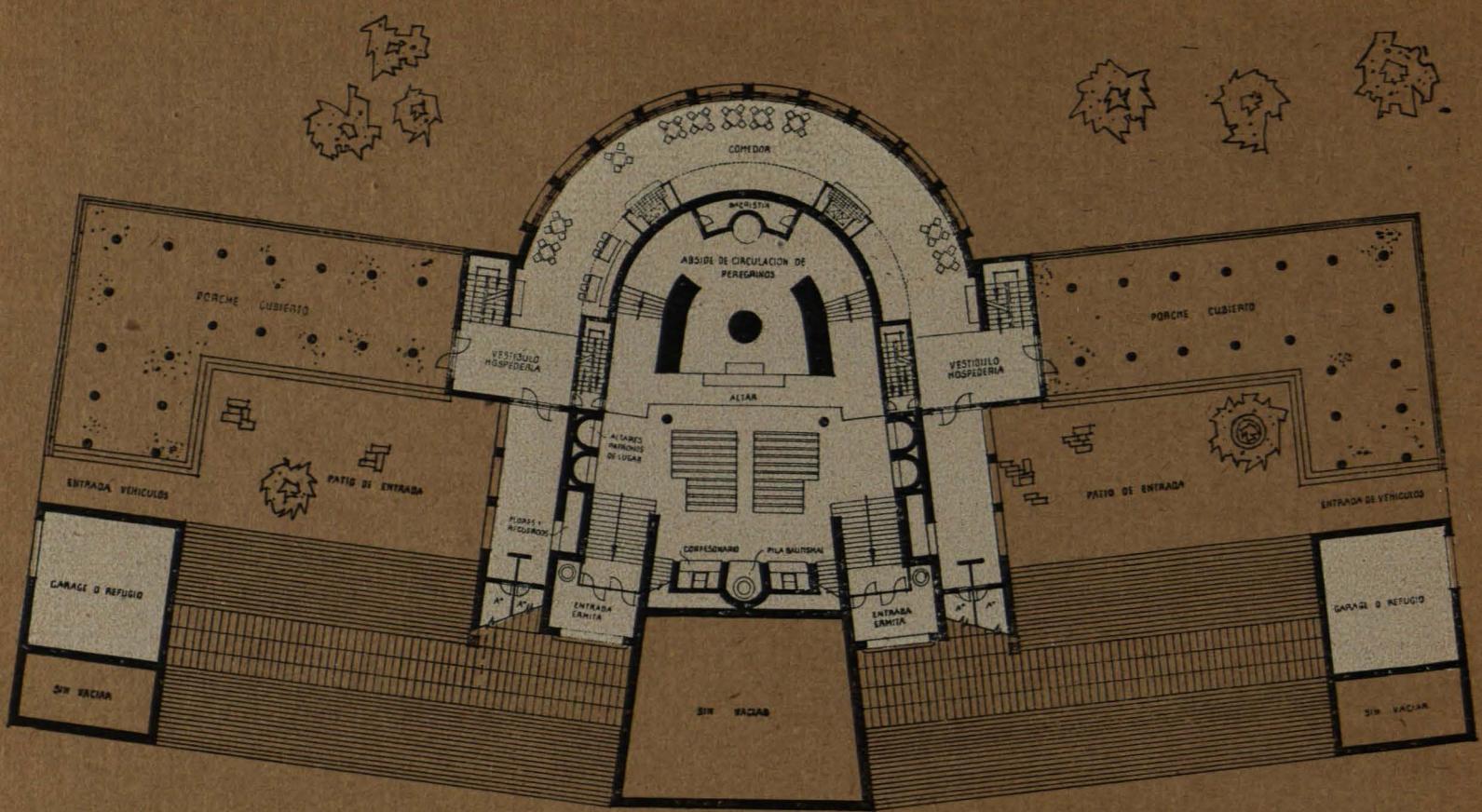
Esta es la idea fundamental, repetimos, del proyecto: la de las dos ermitas superpuestas, la ermita íntima, oculta, y la ermita-monumento.

La idea es ambiciosa, y trata el tema de una manera más arquitectónica, más actual y moderna, jugando con volúmenes, alturas y niveles, así como considerando la masa de peregrinos, sus accesos y sus situaciones, pues creemos que, así como el Urbanismo de hoy no se puede enfocar como se enfocaba ayer, así tampoco sería acertado enfocar el tema de este Concurso de una manera pequeña, meramente detallista o decorativa, privada por completo de horizontes, de aspiraciones y de realidades.

Justificada o admitida esta idea, lo estará el conjunto del proyecto que gira todo alrededor de ella.

Sigamos describiendo el proyecto.

La alegría de la romería está reflejada en el blanco absoluto del toldo,



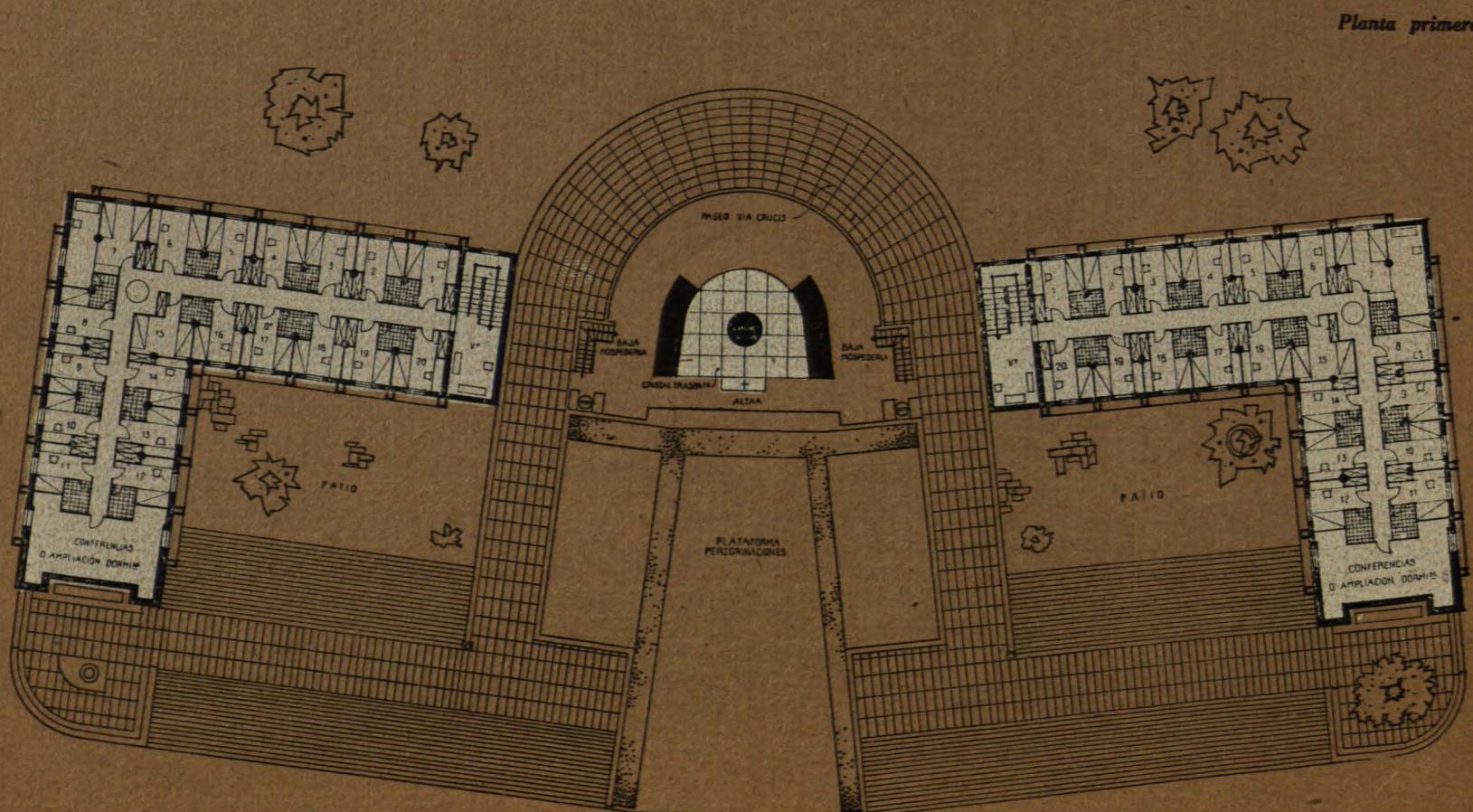
Planta baja

con sus yeserías interiores de tema repetido, ángeles y palomas, en contraste con los tonos vivos de los azulejos—amarillo, verde, blanco y oro—que cubren la gran imagen superior.

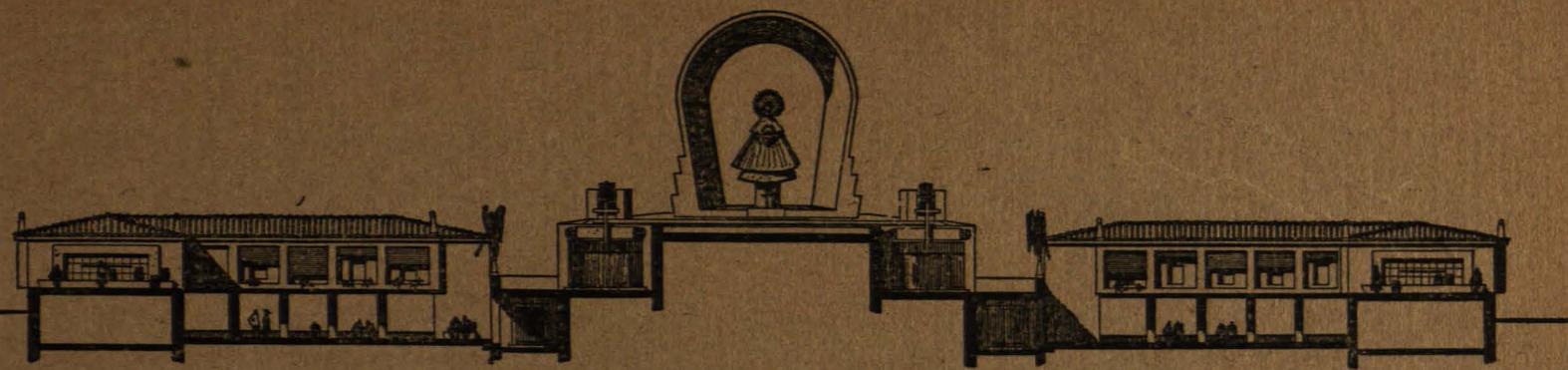
La ermita interior, más íntima y solemne, tiene su imagen dentro del vástago cilíndrico, sobre el que apoya la imagen superior, y recibe luz por medio de un gran lucernario de cristal transparente, de modo que

desde el interior se ve la imagen superior y el toldo; este toldo tiene una instalación eléctrica que permite iluminar el conjunto durante la noche.

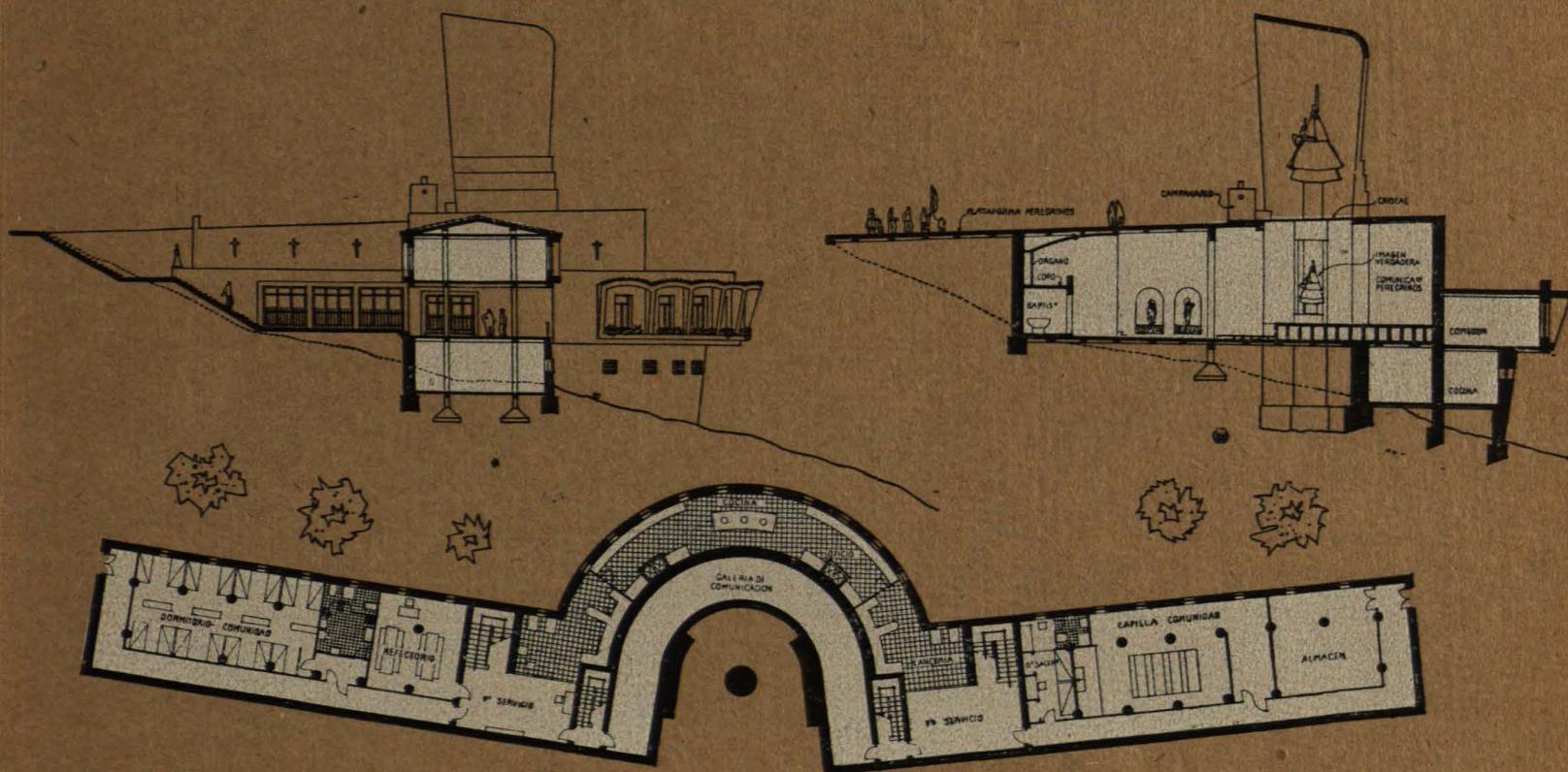
La planta de la ermita converge hacia la imagen, dirigiendo hacia ella todo el interés, aumentado si se considera que la única luz penetra por encima de la imagen y permite—unido esto a las dos puestas simétricas—



Planta primera

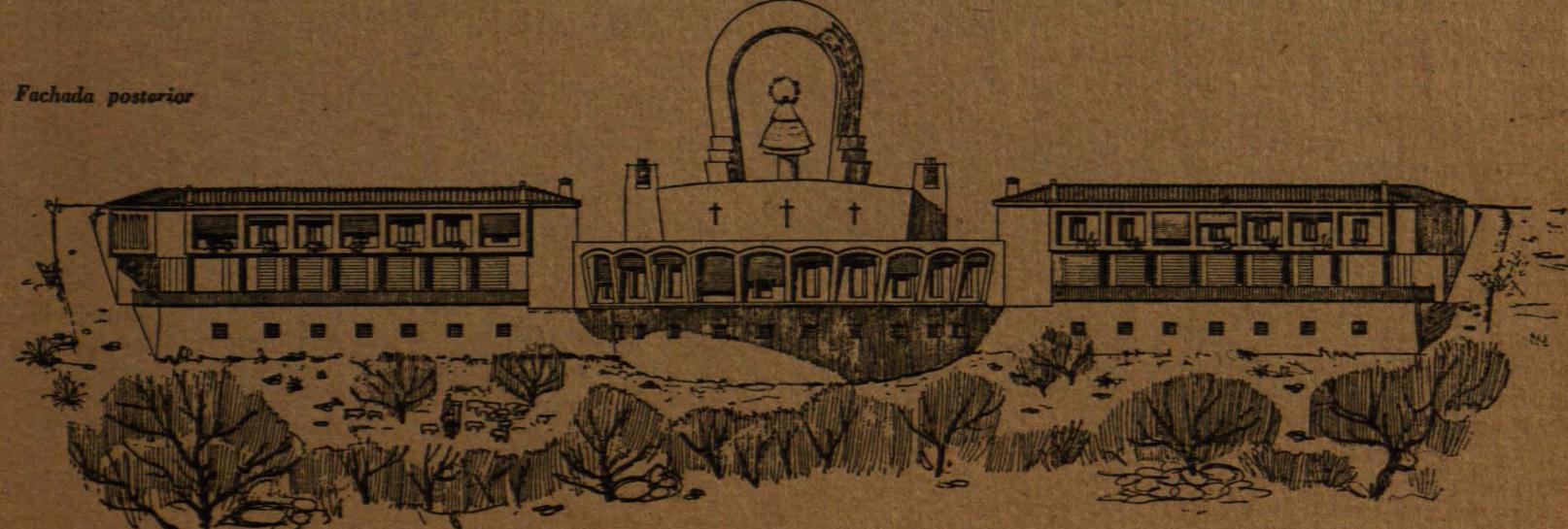


Sección longitudinal



Secciones transversales y  
planta de la comunidad.

Fachada posterior





### *Perspectiva de la parte posterior*

una fácil circulación de peregrinos hacia el basamento milagroso, rodeando los muros que sostienen el toldo superior.

La decoración interior es a base de grandes superficies de un solo color, blanco en muros, techo y parte inferior del toldo; oro fino en muros de ábside y núcleo de la imagen, siendo los suelos de un terrazo verde oscuro.

En el centro de la ermita se sitúa un remanso de esta corriente, formado con unos bancos para aquellos actos que requieran una estancia más prolongada, confesonarios, pila bautismal, etc.

El suelo de la plataforma tiene un dibujo con encachado sobre el fondo general de losetas, de cemento blanco, que marca la circulación hacia el altar.

La hospedería está formada por la ermita y enmarcan dos patios, siguiendo el desnivel del terreno.

Con objeto de formar un porche cubierto para refugio de peregrinos y aprovechar las vistas sobre el valle se elevó el primer piso de celdas-dormitorios sobre un conjunto de pilotes que dan máxima diafanidad y acusan con mayor verdad la idea

Las celdas se distribuyen en este piso de una manera lógica, formando un conjunto en que corresponde un aseo a cada dos dormitorios y dando de un exceso de comodidad o dimensiones que proporcionara un carácter de hotel, inadecuado a la sencillez y austeridad de una hospedería.

Este último criterio se ha conseguido en los demás pisos.

En el piso medio (en que) se sitúan dos vestíbulos simétricos y un comedor-estar en rotonda volada sobre el valle.

Dada la situación de la ermita y el clima reinante, se pensó en proteger del sol y del calor dormitorios y comedor, adoptándose la solución de enmarcar los huecos por unos voladizos de fábrica, que permiten desarrollar una persiana de estera o esparto delante de los huecos, sistema

usado en Andalucía, desplegado el esparto inclinado por delante de la reja y atándolo al suelo, dando además una nota de color a la fachada, que se puede aumentar con unas jardineras de plantas en la parte inferior del marco.

En el piso inferior se supone alojada la comunidad de religiosas que cuidarán de los servicios de la ermita y hospedería, así como los sacerdotes necesarios.

La distribución se ha hecho procurando colocar la cocina en el centro, debajo del comedor, y situando dos vestíbulos o cuartos de ropa y plancha simétricos a ambos lados.

La solución adoptada de partir en dos partes el conjunto de dormitorios, permite disponer de una de ellas para retiros y ejercicios espirituales, para lo cual se colocan en el extremo de los pabellones unos locales que puedan convertirse en salas de conferencias.

Asimismo, el comedor, con sus dos montaplatos, permite una división en ese restaurante.

Los patios tendrán suelo de arena, y el porche, situado debajo de las celdas, un pavimento continuo de encachado, con dos alturas intermedias, formadas por ladrillos colocados a sardinel.

Se suponen dos accesos o carreteras laterales, con estacionamiento de vehículos en rotonda frente a la plataforma central, pudiendo éstos entrar en los patios laterales para comodidad de los viajeros.

Se proyectan, además, aseos públicos y garaje o refugio común aprovechando el desnivel, así como dos tiendas pequeñas de flores y objetos piadosos.

En cuanto al estilo general del proyecto, no se puede decir que sea un estilo nuevo; pero se ha procurado, conservando el carácter popular y gracioso propio de una ermita, y conservando el sabor local de Extremadura, erigir una arquitectura actual y moderna, lo más alejada posible de la copia.

*Perspectiva.—Sección interior de la Ermita.*

